

No habria entonces autorizado con su ejemplo la secta de los pedantes y de los eruditos indigestos é impertinentes.

Defectos de estilo.—Deslústranle en discursos que lo rechazan, exceso de agudeza, de sentencias y de equívocos; ornatos superfluos y ambiciosos; abuso de palabras de vario sentido, y forzadas alusiones; mezcla de voces altas y nobles con otras bajas y aun soeces; descompasados é inarmónicos periodos, contruidos alguna vez absurdamente; aspereza y afectacion. Baraja el escritor imágenes y pensamientos; préndase de una idea, y no acierta á dejar de ponderarla y encarecerla hasta que la saca de quicio. Pónese á riesgo de caer, intentando peligros á cada momento. Exagerado é hiperbólico, suele desvirtuar el fuego, valentía y verdad con que retrata, recargando las figuras de harapos y colorines, y convirtiendo los cuadros en caricaturas, bamboches y mojigangas. En vano es pedirle sobriedad ni templanza: su genio inflexible é impetuoso arrástrale siempre á los extremos. Quiere enmendar y curar las enfermedades del alma, y no conoce el lenitivo, sino el cauterio. Austero en sus obras graves, atemoriza y no seduce; sus burlas traspasan la barra del decoro; el sarcasmo de sus sátiras é invectivas irrita y endurece. Estos vicios, la referencia á cosas desconocidas de aquel tiempo, las cavilaciones metafísicas, la oscuridad de que se rodean, un diluvio de metáforas, y algunos deijos de gongorismo suelen hacer pesada, intrincada y enfadosa la lectura del escritor, después de Cervantes, el más ingenioso de todos los españoles ¹. De muchos de estos vicios se aprovecharon sus adversarios, los consejeros y el valido de Felipe IV, para deslucir su talento y doctrina, para neutralizar la fuerza y el influjo de sus escritos, y para hacerle parecer á los ojos del vulgo únicamente como un ridículo bufon, un decidor juglar, un truhan chocarrero y gracioso. Esta detestable política y venenosa maña han desnaturalizado la significacion de un ingenio tan eminente, cuanto hombre de peregrina historia.

Sus escritos son muy alusivos, los rumbos de su fantasía muy erráticos é inciertos, su erudicion inmensa; no lo es ménos la generalidad de sus conocimientos y la variedad de asuntos que toca, sacros, profanos, graves, jocosos, burlescos; en prosa llana, en estilo remontado; en versos juguetones de musa pedestre, en los más sublimes, afectuosos y bien sentidos. Hacen sudar sus genialidades y agudezas; y sobre todo, su lenguaje es tan idiótico y exquisito, que pone á prueba para solo entenderlo á veces á los talentos más ejercitados en el estudio de nuestro riquísimo idioma. ¡Ardua empresa pues la de una impresion correcta y completa de las obras de QUEVEDO! Pero alguna vez y álguien ha de llegar á acometerla; y cuando los más competentes, doctos y atildados la desdeñan y enmudecen, obligarán á que la tome sobre sí quien confiesa la debilidad de sus hombros, pero no que esté seco su corazon y cerrado á la fe y al entusiasmo.

La tarea es prolija y difícil: pocos de los rasgos de nuestro QUEVEDO se dieron á la estampa á vista del autor; casi todos por copias diferentes y con alteraciones de entidad suma, veian á la vez en muchos puntos la pública luz fuera de los reinos de Castilla. Buscábanse con ansia las obras de un hombre tan popular; de ninguno quizá se cuentan más ediciones. Facilitaban la impresion las dimensiones cortas de los opúsculos; en la venta pensaban tan solamente los libreros, y á toda furia llovian las erratas y desatinos.

¹ Sin ser perfecto, no era depravado el gusto de QUEVEDO: infictionóse cuando la corrupcion general anegó su siglo. Vivo Góngora, fué vencido por nuestro poeta; muerto, le venció y le amarró á su carro de triunfo.

Es vergonzoso, indigno, que la última impresion venga siempre enriqueciéndose, además de los propios yerros y equivocaciones, con la deplorable herencia de disparates y absurdos sin cuento que han ido acumulando en cada una de las precedentes, ya la dificultad de descifrar los originales, ya la incuria y pereza de editores y libreros. Es punible la fria indiferencia, conociendo el mal, y viendo con impasibilidad estóica desaparecer las ediciones príncipes, los originales y cuantos elementos son precisos para remediarlo. ¿Qué nombre, si tal sucediese, habria comedido para quien, erizando la empresa de inconvenientes y dificultades, ayudase á la depredacion y al despojo? Cada dia se pierde una parte de nuestros tesoros literarios: dificultosísimo es hoy preparar en España una edicion de QUEVEDO; dentro de quince años imposible.

Veamos qué debe y puede exigirse á quien tiene valor en las presentes circunstancias de aceptar comision tan delicada y espinosa.

Debe, lo primero (adoptando contrario sistema del seguido hasta aquí), buscar el agua en su fuente y origen, desdeñando la turbia y encenagada, por más que se deslice entre jaspes y pórfidos con pasamanos de oro.

Estudiar al propósito con detenimiento y aprovechar con espacio los manuscritos originales, las copias antiguas, las impresiones del tiempo de QUEVEDO, singularmente las primeras y las enmendadas y añadidas por él, y las póstumas de mayor mérito.

Coleccionar los discursos por su orden lógico y natural.

Clasificarlos en grupos segun su diferente índole y esencia.

Dentro del orden metódico atender al cronológico.

Dar noticia de la época y motivos en que y por que se escribió cada discurso, no omitiendo su bibliografía.

Purificar el texto, ofreciendo uno claro, limpio, fijo y autorizado.

Sacar al pié las variantes de más importancia que se hallan en impresos y manuscritos, y al fin del tomo las de ménos consideracion.

Evacuar y rectificar las innumerables citas de antiguos y modernos escritores, haciendo que no sean letras esparcidas al acaso el italiano, el latin, el griego y el hebreo.

Facilitar en notas breves los datos biográficos é históricos congruentes para la pronta y amplia inteligencia del texto.

Y en fin, aspirar á comprender el espíritu del autor, á llevarle el genio, á conocer el valor y la intencion propia ó traslaticia de cada palabra, y distinguir lo apócrifo de lo genuino.

Para acopiar esta material é intelectual riqueza, un colector esmerado no perdona desvelo, fatiga ni sacrificio; por más que repugne al amor propio y alguna vez le mortifique, toca á todas las puertas, á riesgo de hallar cerrada la que debiera serle más familiar y franca; y no fiando en la opinion propia, consulta á cada paso el voto leal, desapasionado y competente de los que mejor lo saben decir y hacer.

Tal balumba pues de obligaciones y deberes ha sido norte de mi tarea. El mayor estudio, mi atencion entera, van consagrados á purificar el texto y desenredar el monstruoso laberinto en que se perdian los discursos, careando al propósito muchas veces seis, ocho y más ejemplares impresos y manuscritos ¹. He respetado las incon-

¹ Era entre libreros, por lo absurdo y arbitrario de la ortografía, moneda corriente dislocar periodos, trincar el sentido, y buscándole alguno por los cerros de Ubeda, ingerir en el contexto frases y voces las más descabelladas que pueden imaginarse.

secuencias y contradicciones gramaticales en que todos conforman, y los distintos sonidos que modifican una misma palabra. Desde el último siglo estaban en posesion los editores de remozar á su gusto el lenguaje de QUEVEDO, y de corregir las genialidades de su estilo, enmendándole siempre que encadena la oracion con muchas conjunciones, ó no se vale de ellas, ó declina mal el artículo y el pronombre. Los famosos Ibarra y Sancha extremaron esta licencia: por demás es decir que abrazo opuesto camino. Siempre tiro al blanco de que puedan los casuistas filólogos argüir con la autoridad de QUEVEDO, y no con el desatino y la errata de copiantes é impresores. Vuelven á su ser por vez primera en la edicion presente los nombres de personajes históricos, pueblos y cosas peregrinas, casi todos viciados y corruptos¹. Ajústanse ahora los innumerables pasajes hebreos, griegos, latinos é italianos que salpican estas obras á las impresiones más autorizadas, antiguas y modernas; y restauro no pocos versos y fragmentos castellanos y latinos inerustados en el texto como prosa².

Citar los absurdos que hoy desaparecen fuera proceder en lo infinito. Ya en los Sueños no se nombra á los entremetidos *solapas* de la ambicion; estámpase que *son lapas* de la ambicion y pulpos de la prosperidad. No se imprime que los abogados deslumbran á los clientes leyendo de prisa y *remendándoles una anexion*, sino *arremedando un abejon*; al significar lo que importa que esté dispuesto el hombre para la muerte, no se dice *descomponer*, en lugar de *disponer* la muerte; ni *fineza*, *mal tiempo*, *muerte y usages*, que vuelven el juicio al lector, en vez de *fereza*, *maricon*, *monte* y *usages*; ni *aplanar* por *lanaplenar*, rellenar de lana un cojin ó cosa parecida. A los que en futura sucesion reciben un empleo, y á quienes el escritor satírico motejó donosamente de *pobres futurados*, no se apellida, como hasta aquí, *pobres fistulados*. Ni hablando enfáticamente de los triunfos del célebre virey duque de Osuna, y de haber hecho prisionero al capitán de las galeras turcas para que *almohazase* al caballo de Nápoles (como si dijéramos el leon de España), se deja correr que aprisionó al capitán para que se lo *almorzase* el caballo. Ni pasa, en fin, sin enmienda en la *Visita de los chistes* aquello de que toda la librería de los antiguos letrados españoles era un Fuero-Juzgo con su mujer y su cuerno, cuando muy en veras escribió el moralista un *Fuero-Juzgo con su ma-*

¹ Han desaparecido entre los nombres de escritores alabados ó reprendidos en estas obras, *Artesio*, *Blendo*, *Bucardino*, *Máximo*, *Pedro Albano* y *Trimenio*, en vez de *Arteño*, *Blondo*, *Boccalini*, *Magino*, *Pedro de Abano* y *Trithemio*, etc., etc.; entre los de herejes y sus sectas, *Aspad* en lugar de *Saddoc*, *Abion*, *Dorileo*, *Prisca* y *Valentiniano*, por *Ebion*, *Dositheo*, *Priscilla* y *Valentino*; *dathalitas*, *eliogaristas diviciáticos*, *muscoritos* y *pateoritas*, en lugar de *bahalitas*, *heliognósticos devictiacos*, *musoritos* y *puteoritas*; *idólatras de Temphan* y de *Shamar*, en vez de *Renfan* y *Thamur*, etc., etc.

Entre los varones griegos, *Anaxágoras* por *Anaxarco*; de los romanos, *Esernicio*, *Estalio*, *Mesino*, *Quinto Ligario* y *Savareno*, por *Esermino*, *Statilio*, *Mescinio*, *Cayo Ligario* y *Santabareno*; el emperador *Britilo* por *Vitellio*, etc.

Entre los guerreros del siglo xvii, *Betlem Gavar*, *Biboy*, en vez de *Bethlehem Gabor*, *Bucuo*, etc.

De los nombres geográficos ya no corren *Aiocena*, *Corchula*, *Historia*, *Justiniano napolitano* y *Rellia*, por *Ozegna*, *Caorla*, *Histria*, *Justinópolis* y *Veglia*; *Bierna*, *Breva* y *Brun*, *Wlig*, por *Vienna*, *Breda* y *Brunswic*; *Abonas*, *Goy*, *Lajert*, *Manense* y *San Emont*, en lugar de *Avesnas*, *Iboix*, la *Fréte*, *Maubeuge* y *Saliertmont*. Y en fin, de los

de farmacia enmiéndanse *rupti talmus*, *opoponach*, *leon topelatum*, *tragoricarum* y *potamogotum*, sustituyendo estos desatinos con *buphthalmus*, *opopanax*, *leontopetalon*, *tragoriganum* y *potamogéton*; y así en todos los de ciencias y artes.

Véanse para confirmacion las notas de las páginas 321, 340 y 393.

² Repasando cuidadosamente los sermones de san Pedro Crisólogo, al publicar las noticias del famoso don Juan de Espina, insertas en la página 219, pude evitar el yerro que acaba de cometer un curioso dándolas á luz hace poco tiempo. En el Códice, único donde aquellas se encuentran, léese: *Manus pauperis abré sinus est*. El editor ha estampado *ab ré sinus est*, que no dice nada. El santo escribió: «La mano del pobre es el seno de Abraham, *Abrahae sinus est*».

Para significar mi paciencia y escrupulosidad en este punto (que alguno, y quizá con razon harta, califique de *niñería*), hasta decir que, anhelando confrontar y saber cómo fuese el fragmento latino de la página 366, impreso como prosa, ni advertí que era un verso y parte de otro, ni sospeché que pudiera ser de Juvenal hasta despues de hojear todas las oraciones de Ciceron contra *Verres*.

guér y su cuerno (*aun-que* y *como*), partículas que se repiten frecuentísimamente en aquel código venerable.

He logrado fijar y determinar la época en que se trazaron casi todos los escritos. Tengo la gloria de publicar muchos, buenos y genuinos, desconocidos hasta ahora. Doy en el comienzo de todas amplias noticias históricas y bibliográficas, procurando lealmente decir lo que sé de cierto, sin aventurar lo que imagino. Cuando me es dado conseguirlo, descifro las alusiones y alegorías de estas obras tan simbólicas y figurativas, y desarrebozo los personajes disfrazados en la sátira con anagramas y seudónimos¹. Trayendo el autor á una mano la historia y literatura de todos los siglos, las costumbres de su tiempo, ya casi desconocidas para nosotros, la gramática, los dichos, apodos y muletillas vulgares, facilitó curiosos datos, sin que por eso pretenda jamás plaza de comentador por ningun título. Restituyo á estos tratados pedazos importantes que ya desde lo antiguo venian por autoridad propia suprimiendo los impresores; de lo cual se quejó amargamente el biógrafo Tarsia: este beneficio han recibido, sobre todo, el *Memorial por el patronato de Santiago*, la *Visita de los chistes* y la *Fortuna con seso*. En cada materia busco las mismas fuentes donde estudió el autor, para seguirle con firmeza en su discurso: así he podido ver cuándo se equivocó manejando á Plutarco en el *Marco Bruto*, á Séneca en las *Suasorias*, á Psello en el *Alguacil alguacilado*, á Filastro en *Las Zahurdas de Pluton*, al obispo de Mondoñedo en el *Infierno enmendado*, los diplomas y privilegios reales en el *Memorial por el patronato de Santiago*, etc., etc. Enmiendo el yerro, le saco á las variantes, y esquivo notas y advertencias impertinentes.

Meditando con detenimiento sobre la esencia y espíritu de las obras de QUEVEDO, sin hacer caso de la forma, del nombre y de la máscara con que suelen encubrirse, me decidí á clasificarlas en *políticas*, *satírico-morales*, y *festivas*; en *ascéticas* y *filosóficas*, en *crítico-literarias*, en *referentes á su vida pública y privada*, y finalmente en *poéticas*. Más propia considero tal division que las de don Nicolas Antonio y Capmany, hechas ambas á vuela-pluma².

Una biografía, un índice metódico bibliográfico é histórico á la vez de todas las obras, copiosos registros de impresos y manuscritos, aprobaciones, elogios y juicios críticos en este primer volumen; por apéndice en el último los tratados perdidos que vayan pareciendo; los apócrifos de mayor estima, todos los opúsculos que dispararon contra QUEVEDO sus adversarios, un índice de las voces que usa y no se hallan en diccionarios y de las oscuras y envejecidas, y algun curioso trabajo análogo, completan la materia de toda la presente publicacion.

Tres años ha durado la impresion de este primer tomo. Infinitas veces, pareciendo un buen original ó datos para mejorar el texto, se han deshecho los moldes, y no pocas inutilizado las planchas estereotípicas. El editor, prestándose á tales sacrificios, quiere más hacer algo por las letras que tener pronto y á la menor costa bulto en las librerías;

¹ Véase, por ejemplo, la página 414 señalando algunos de *La Hora de Todos*, y la 500 sobre otros de *El Buscon*.

² Don Nicolás Antonio separa las obras de prosa, de las de verso. En estas acepta la clasificación de don Jusepe Antonio de Salas. Divide aquellas en *sagradas*, *profanas* y *jocosas*. Subdivide las sagradas en propiamente *sacras*, *sacro-históricas* y *sacro-políticas*; que abrazan los números 90, 98, 93; 87, 86; 1, 2, 9 y 12 de mi catálogo. Las pro-

fanas son *históricas*, *histórico-morales* y *político-morales*: comprenden los números 161, 4, 3; 109 y 91. Parte las jocosas en *joco-serias* y *satírico-morales*, á cuyas secciones tocan los números 63, 72, 115, 114; 76, 167, 47, 48, 49, 50, 52, 51, 33, 48 y 41.

Más acertadamente Capmany parece que viene á clasificarlas en *sagradas*, *filosóficas*, *políticas*, *satírico-morales* y *jocosas*. Las poesías en *serias*, *festivas* y *burlas*.

el colector no ha visto su provecho ni lucimiento, sino el mayor lustre y la gloria del gran satírico.

Debo los materiales precisos para mi empresa á las bibliotecas públicas de esta corte y de muchos puntos del reino, al museo Británico y á algunas otras de Francia y de Alemania, y á no pocas de personas ilustres por su ciencia y valía.

Réstame consignar aquí mi eterna gratitud á cuantos me han favorecido, cuyos nombres estampo gozoso en los registros de manuscritos é impresos: irán siempre así unidos á las preciosidades que saben atesorar para enseñanza de los estudiosos y comun aprovechamiento de extranjeros y españoles. Tócame, en fin, rendir gracias á mis entrañables y sabios amigos los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch y don Juan de Cueto y Herrera, canónigo del Sacro Monte de Granada, cuyas incesantes advertencias y doctas censuras me han sacado airoso de muchos laberintos. Soy además deudor al señor Cueto y Herrera de conocer íntimamente la época de QUEVEDO, por haberme franqueado con desprendimiento sin igual el caudal riquísimo de documentos que junta para la historia española del siglo XVII.

Ya sabe el público lo que he pretendido hacer; no abrigo la más remota confianza de haber acertado. Harto sé que á la diligencia no acompaña siempre la buena fortuna, y que soy pobre de aquella perspicuidad de entendimiento que vivifica, sazona y avalora las obras de los ingenios bizarros. Aspiro á la gloria del arrojito, no á los laureles del vencimiento.

Madrid, 14 de setiembre de 1852.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

Á LA SIEMPRE TIERNA MEMORIA DE MI PADRE

EL SEÑOR DON JOSÉ FERNANDEZ-GUERRA.

PADRE MIO:

Vos, que sin duda desde la eterna mansion de paz habeis continuado inspirándome amor al estudio, á las letras y á los ingenios de nuestra patria, de lo cual tan dignos ejemplos me disteis en este mundo; vos, á quien la severa profesion de la jurisprudencia no impidió trazar la *Historia analítica del teatro español*, y á quien no fué dado llevar á término la empresa de juzgar á *Quevedo y su siglo*; vos, que estais mirando toda la sinceridad de mi corazon, bendecid el purísimo recuerdo que os consagra vuestro hijo.

AURELIANO.